

TESHUVÁ

COMUNIDADES QUE INICIAN EN LA FE



No. 1
ACOMPAÑANTES
ACOMPAÑADOS



Revista Teshuvá No. 1
2023

Vicaría de Evangelización
Iniciación Cristiana

Consejo Editorial:

Manuel José Jiménez Rodríguez
Liceth Cendales Rojas
Mayté Irina Montoya Cabezas
José María Siciliani
Magda Liliana Cruz Gómez
Marlen Fonseca
Henry Castañeda
María Cecilia Henao
Angélica María Sánchez Lizarazo

Diagramación y diseño:

Angélica María Sánchez Lizarazo

Portada:

Cláudio Pasto, obras basadas en
Concilio Ecuménico Vaticano II.

Autores de los artículos:

Mientras vamos de camino.

Hna. Magda Liliana Cruz
Diaconía de la Esperanza

El acompañamiento en la Biblia

José María Siciliani
Profesor de la Universidad de la Salle

**El cuidado como eje transversal del
acompañamiento**

Diana Suárez y Yary Calderón
*Profesionales psicosociales Oficina para
el Buen Trato*

**La formación del catequista en el
acompañamiento**

Henry Castañeda y Marlen Fonseca
Equipo ESPAC

Acompañar procesos espirituales

Manuel José Jiménez. Pbro.
Coordinador de Iniciación Cristiana

El camino del acompañamiento

Liceth Cendales y Mayté Montoya
Profesionales Sociales Iniciación Cristiana

**Cómo se acompaña al niño en la
catequesis del Buen Pastor**

Ma. Cecilia Henao de Brigard
Catequista del Buen Pastor

**Memoria 1. Congreso Arquidiocesano de
Catequesis**

Steven Bejarano Catequista
Parroquia Nuestra Señora del Pilar

Memoria 2. El catequista: acompañante

Yolanda Ruiz Cubides Catequista
Parroquia Madre Del Divino Amor

**Memoria 3. Ecos del Congreso de la
Catequesis:**

*Catequistas de Vicaría Episcopal
Territorial Padre Misericordioso*



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
NIMONSERRATE

TESHUVÁ

¿Por qué Teshuvá?

Se elige este nombre para la revista, porque en su definición Teshuvá es la palabra hebrea para hablar de conversión, su traducción literal es: hacer un giro, retornar. Se entiende que es una acción que no está completa, que es un hacer continuo, bajo la guía y acción del Espíritu Santo.

Ala luz de esta definición se elige Teshuvá para subrayar que la catequesis y el catequista son acompañantes y deben ser acompañados, porque son facilitadores e instrumentos de la acción del Espíritu Santo en el camino de la conversión de quien se acompaña y de la comunidad a quien se sirve.

Teshuvá nos recuerda a todos como iglesia lo que dice el directorio de catequesis en su introducción: "El proceso de evangelización y la catequesis constituye una acción espiritual" (DC 4). Razón por la cual, señala de nuevo el directorio, "que el verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, mediante la profunda unión nacida del catequista con Jesucristo, hace que los esfuerzos humanos sean efectivos en la actividad de la catequesis (DC, 112). Así, el catequista, "experto en el arte del acompañamiento" se hace compañero de viaje con paciencia y sentido de gradualidad y con docilidad a la acción del Espíritu.

"Evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe arraigue y tenga significado" (DC, 43), esto es lo que nos recuerda Teshuvá. Como dice el Papa Francisco, "Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios" (EG, 223), lo cual permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos.

CONTENIDOS

A PROPÓSITO DE...	4
BIBLIA Y CATEQUESIS	6
PRINCIPAL	7
PEDAGOGÍA	10
ESPIRITUALIDAD	13
REALIDAD SOCIAL	17
MEMORIAS	18
TE RECOMENDAMOS	20

Mientras vamos de camino

La importancia del acompañamiento a jóvenes



El Evangelio de Lucas 24,13-35, de los discípulos de Emaús nos regala unas pistas esenciales para el acompañamiento espiritual de todas las personas que transitan por la vía de la “búsqueda del sentido de su vida”, o, en otras palabras, por quienes están buscando con ansia al Señor.

Al respecto, el Papa Francisco ha enfatizado la importancia de que el acompañamiento sea un proceso personalizado y adaptado a las necesidades de cada individuo. Ha dicho que el acompañamiento no puede ser una fórmula preestablecida, sino que debe ser un proceso de diálogo y escucha que permita a la persona expresar sus inquietudes, necesidades y experiencias.

Los jóvenes también hacen parte de este camino tan transitado, porque mientras

ellos van caminando, están buscando el sentido de su vida, de su vocación; es decir, están buscando, aunque muchas veces no lo sepan, al Señor de la vida. En este sentido, el Papa Francisco ha subrayado la importancia de que los jóvenes tengan acceso al acompañamiento espiritual. Él ha dicho que los jóvenes necesitan ser acompañados en su camino hacia la madurez y la plenitud de su vida espiritual, y esto requiere de un diálogo auténtico, una relación de confianza con los acompañantes; en este sentido, ha destacado la importancia que los acompañantes sean personas formadas y capacitadas para este trabajo. De hecho, el acompañamiento no puede ser una tarea improvisada o realizada por cualquier persona, sino que requiere de una formación sólida y una preparación adecuada.

Los jóvenes también hacen parte de este camino tan transitado, porque mientras ellos van caminando, están buscando el sentido de su vida, de su vocación.

A propósito de esto, los jóvenes participantes en el Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional en 2018 enumeraron las características que esperan encontrar en un acompañante:

- Sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad.
- Comprenda sin juzgar.
- Sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza.
- Sea muy bondadoso y consciente de sí mismo.



- Reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva.

- Reconozca su propia humanidad: son personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados.

- No lleven a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino.

- Respeten la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien.

- Confíen sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia.

- Que todos se beneficien de una buena formación permanente.

- Acompañantes que simplemente planten la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo.

Todo esto nos habla de acompañantes acompañados para poder tener la capacidad de comprender el mundo interior de los jóvenes con sus riquezas, su complejidad, miedos e inseguridades.

Los jóvenes buscan y desean encontrar, en nosotros y en nuestras comunidades, personas que caminan a su lado como Jesús; compañeros acompañando los procesos de la vida, de la fe, y sobre todo ellos puedan experimentar una presencia que refleja la bondad de Dios. Por esto mismo, la relación cercana que se instaura en el acompañamiento permite vivir la reciprocidad, y en esta nos involucramos profundamente como personas, en un camino progresivo de libertad interior.

Hna. Magda Liliana Cruz

El acompañamiento en la Biblia

La forma en que Dios acompaña, su modo de hacerse compañero

Al pensar el acompañamiento en la Biblia, vale la pena hacerse algunas preguntas: ¿Se puede calificar al Dios de la Biblia como un compañero? En caso afirmativo, surge otra cuestión: ¿Cuáles son las características más importantes de su modo de ser compañero, de acompañar?

En el primer Testamento, una de las palabras hebreas más usadas (más de 170 veces) para decir 'compañero' es esta: Ciertamente, tiene diferentes significados: amigo, prójimo, vecino, novio, pareja, compañero, confidente, hermano... Lo importante es saber si en algún pasaje bíblico se aplica a Dios esa palabra para nombrarlo. La respuesta es positiva. A manera de ejemplo, he aquí un versículo muy significativo en el libro del Éxodo (33, 11), donde podemos leer que Dios hablaba a Moisés cara a cara como un hombre habla a su compañero. Así, en la intimidad más profunda de la oración,

Dios se hace compañero de Moisés y le habla cara a cara.

En el Nuevo Testamento una de las palabras griegas utilizadas para decir compañero es *hetáiros* (εταίροζ). Ella se encuentra en varias parábolas contadas por Jesús. Por ejemplo, en Mt 20, 13, el dueño de la viña le dice a uno de los obreros que comenzó a trabajar desde la primera hora de la mañana: "compañero". Con esa misma palabra se dirige Jesús a Judas que se acerca a él y lo delata con un beso, (Mt 26, 50). Dos personajes complicados –un obrero refunfuñón y Judas traidor– son llamados compañeros.

Pero más importante que estas constataciones es analizar en la Biblia la forma en que Dios acompaña, su modo de hacerse compañero. Por una razón: en la Biblia, Dios se revela principalmente actuando, con gestos que manifiestan su manera de tratar a los seres humanos y al cosmos. Por eso, el trabajo más importante para conocer profundamente el estilo de acompañamiento de Dios sería observar detenidamente muchos pasajes en toda la Biblia.

Y para ir al corazón de la fe cristiana, conviene meditar el texto de Juan 1, 14: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14). La mejor forma de acompañar, según el Evangelio, es compartir la vida del otro. El Misterio de Dios hecho carne es quizás la brújula orientadora a la hora de pensar cualquier acompañamiento realizado por la comunidad creyente.



El cuidado como eje transversal del acompañamiento

Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad (E.G. 169).

Estimado lector: queremos iniciar este artículo invitándolo a que se detenga en las palabras que el Papa Francisco enuncia en *Evangelii Gaudium* y que se han empleado en el epígrafe. Al respecto, puede preguntarse, ¿en el arte de acompañar, por qué es necesario quitarse las sandalias? En este contexto, ¿qué puede significar la expresión ante la tierra sagrada del otro?

En consonancia a lo anterior, hemos querido iniciar con esta frase, pues consideramos que engloba la idea central del artículo. Tal idea es producto de la reflexión y experiencia de las autoras: entrenarse en el arte de acompañar implica aprender a cuidar de los otros, es el cuidado un eje transversal del acompañamiento.

En tal sentido, queremos exponer qué entendemos por acompañamiento, cuidado y cómo estas se relacionan profundamente. Veamos:

El acompañamiento es una experiencia significativa de estar con y junto a otros, caracterizado por aspectos como la donación desinteresada del que acompaña, el servicio, la relación que produce el encuentro y el caminar junto a otro estando ahí (Domínguez, 2017). Estas características han sido encarnadas por nuestro mejor modelo de acompañante: Jesús, quien en su máxima expresión de amor por la humanidad se donó en la cruz, sirvió a los ciegos, cautivos y oprimidos; se

encontró con otros en la cotidianidad, creó vínculos y caminó junto a sus discípulos. Sólo a partir del encuentro personal con el amor de Jesús que hemos recibido y que nos mueve a amarlo cada vez más (E.G. 264) podremos acoger su llamado, anunciarlo y acompañar a otros.

En ese orden de ideas, el “arte de acompañar” debe ser aprendido y experimentado; aunque puede parecer natural a nuestra condición humana, debe ejercitarse y practicarse desde el marco del profundo cuidado del otro. Así, el cuidado es la actitud de “quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro”, en un acto de reconocimiento de su dignidad humana por ser hijos de Dios. Esta actitud de cuidado nos invita a contemplar, conmovernos y detenernos ante el otro cuantas veces sea necesario (E.G. 169), con una mirada respetuosa y



Este arte del acompañamiento nos pone en el horizonte el valor de la comunidad como sujeto acompañante, que en su modo de ser y estar en el mundo demostrará el estilo cuidadoso y amoroso de Jesús.

llena de compasión que permita alentar a la persona, la familia, o comunidad a crecer y madurar en la vida cristiana. Es decir, aquí habrá que prestar especial atención a los procesos personales (lo que sucede interiormente en la persona) y al camino (el itinerario que la comunidad vive).

En esa misma línea, Brabeck explica que el cuidado tiene que ver con la actitud y/o cualidad de disponibilidad para cultivar la responsabilidad con uno mismo y con los otros, las relaciones interpersonales, la compasión, el sacrificio, la verdad, el amor, la no competitividad y la bondad. Nuevamente, vemos cómo Jesús se manifiesta como modelo de cuidado, Él es el Buen Pastor que cuida de sus ovejas (Jn, 11 -18), el que siente compasión, el Buen Samaritano que cura y vendar las heridas (Lc 10, 30 - 37) y la fuente de amor que instituye un nuevo mandamiento: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 13, 34), solo quien ama cuida.

La relación íntegra de acompañamiento-cuidado se manifiesta en una serie de prácticas con componentes personales y comunitarios. En tal sentido, el acompañante deberá prestar atención a aspectos de su propia vida que le permitan el reconocimiento personal (fortalezas, motivaciones, áreas de oportunidad y límites propios), el cuidado de su salud física, el desarrollo de habilidades personales e intelectuales, la expresión de emociones y sentimientos,

el establecimiento de relaciones saludables interpersonales y el cultivo de la relación establecida con la persona de Jesucristo mediante la oración personal y comunitaria, los espacios de silencio, la lectura de la Palabra y la celebración de los sacramentos, entre otros.

Solamente en la medida en que cuidamos de nosotros será posible salir al cuidado del otro y los otros, para lo cual, como acompañantes, debemos estar atentos al todo (la comunidad) y a la singularidad (los procesos personales de los que acompañan) mediante el cultivo de acciones que favorezcan la cercanía, caracterizada por el respeto, la prudencia ante aquello que se me es confiado, estableciendo límites que garanticen la consolidación de relaciones basadas en la libertad y no en el temor, reduciendo todo comportamiento que pueda ser invasivo y afecte el bienestar del otro.

La cercanía de la que se habla implica reconocer a todos aquellos que hacen parte del camino: los cercanos, los alejados, los que sufren, los creyentes y no creyentes. A continuación, mencionamos algunas acciones que consideramos importantes y que pueden ser enriquecidas por el lector fruto de la reflexión de este artículo:

- Reconocer a la persona con sus características individuales (intereses, habilidades, gustos, historias de vida, realidad particular), de igual forma se hace necesario en los procesos comunitarios reconocer a la comunidad con su historia, las personas que la integran, los procesos que se adelantan en ella, los rasgos por los cuales se caracteriza, las fortalezas que le acompañan y las necesidades que la interpelan.

- Promover la escucha "respetuosa y compasiva" libre de prejuicios, en los que se permita la expresión de emociones

y sentimientos, compartir las diferentes situaciones que trae consigo la vida: alegrías por los logros alcanzados, los temores, las incertidumbres, la tristeza ante la enfermedad y las pérdidas.

- Reconocer y potencializar las capacidades, actitudes y habilidades de cada persona que se acompaña a fin de que estas sean puestas al servicio de la comunidad.
- Favorecer espacios en los que se traten las diferencias, con quienes son cercanos, pero también con los lejanos, en donde la base del encuentro se caracterice por el diálogo respetuoso, libre de imposiciones y juzgamientos.
- Suscitar el discernimiento personal y comunitario mediante el diálogo fundamentado en la pedagogía de la pregunta.
- Generar espacios de participación en la comunidad en los que se reconozca la diversidad de ideas y aportes, y se construya conjuntamente la acción evangelizadora en el ambiente eclesial. La participación fomenta el sentido de pertenencia y el crecimiento de la comunidad.
- Estar atento a las necesidades que surgen a partir del reconocimiento personal y comunitario, para así brindar respuestas oportunas, cuidando de las acciones a fin de evitar daños.
- Dedicar tiempos necesarios para cada encuentro: en la catequesis, en la

celebración de los sacramentos, ante el dolor por la pérdida de un ser querido, en la enfermedad, en las crisis de pareja, entre otros.

- Establecer relaciones igualitarias en donde todos aquellos quienes integran la comunidad se sientan valorados, aceptados, reconocidos, evitando favoritismos y posiciones de poder que afecten la dinámica comunitaria.
- Ejercitar la paciencia en el arte de acompañar, reconociendo que “no todos crecen al mismo tiempo” y con las mismas estrategias, se hace necesario contar con un espíritu de creatividad que le permita al que es acompañado caminar acorde a su realidad.

Este arte del acompañamiento nos pone en el horizonte el valor de la comunidad como sujeto acompañante, que en su modo de ser y estar en el mundo demostrará el estilo cuidadoso y amoroso de Jesús. De allí que sea esencial preguntarnos si en el momento actual nuestras comunidades están descubriendo permanentemente el modelo de acompañamiento-cuidado de Jesús, “su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total” (E.G. 265).

Por último, consideramos que el acompañamiento sólo logra su realización plena mediante la experiencia de ser cuidado, cuidarme y cuidar a los otros.

Diana Suárez-Yary Calderón



3176231619

oficinabuentrato@arquibogota.org.co



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

La formación del catequista en el acompañamiento

Cuánta falta hace ver al otro como la tierra sagrada que es

El catequista es testigo, pero es a la vez un maestro que, habiendo sido formado, él mismo se capacita para ser formador de la fe de sus hermanos catequizandos, hoy la catequética con sus nuevas concepciones y miradas le pide al catequista ser un compañero de camino, en otros términos ser un catequista mistagogo, es decir, camina al lado de quien ha tenido un primer encuentro con el Señor y en su corazón ha suscitado una inquietud por la persona de Jesús, para introducirlo en las verdades de la fe en el seno de una comunidad. Se entiende entonces la necesidad sentida de saber acompañar procesos de crecimiento y maduración de la fe. Surge aquí una pregunta: ¿Por qué acompañar? ¿El acompañamiento implica donación,

tiempo compartido, escucha y respeto por la diversidad y la dignidad del otro?

Se habla del arte del acompañamiento que todo catequista debe aprender, practicar, poseer y dominar, pero teniendo claro que acompañar no es estar junto al otro para hablar, adoctrinar e imponer, sino cercanía, respeto y escucha para saber y comprender de qué está hablando a quien se pretende acompañar, cuál es su comprensión de Dios, cuáles sus imaginarios e incluso sus reproches en materia de fe, religión e Iglesia, para luego mediante una conversación respetuosa ir dando respuesta a los interrogantes planteados por el interlocutor. En la Sagrada Escritura tenemos un ejemplo claro de lo que es hacerse compañero de camino en Lucas 24, 13-36: Jesús y los caminantes de Emaús, Jesús se acerca y pregunta, ¿de qué hablan?, y se encuentra con una respuesta para nada halagüeña, y ante esta situación comienza toda una catequesis tan cercana, intensa y contundente, con testimonio incluido que les cambia la mirada y actitud acerca de su Pascua, ha creado una relación íntima con ellos que jamás se podrá borrar, ha acontecido una experiencia fundante para estos dos discípulos.

Ahora, para poder comprender por qué un catequista es acompañante nos podemos remitir al Magisterio de la Iglesia y concretamente citamos el Directorio para la Catequesis año 2020: “la unión íntima con Cristo, objetivo final de la propuesta catequética señalado siempre





por el Magisterio, no solo se debe ser presentada como un gran valor en sí, sino que debe realizarse con un proceso de acompañamiento” (DC 3). El directorio es muy claro en su exposición en cuanto al tema del acompañamiento por parte de los catequistas y además hace claridad acerca de las relaciones que este arte genera en las dos partes, tanto al acompañante como al acompañado: “El catequista desempeña un papel con las personas que acompaña en la fe y es percibido por ellas como una persona de referencia, que ejerce cierta forma de autoridad. Es necesario que ese papel se viva con el más absoluto respeto por la conciencia de la persona para evitar cualquier tipo de abuso, ya sea de poder, de influencia, económico o sexual” (DC 142).

Nótese la claridad y puntualidad con las que este documento del Magisterio describe el hecho del acompañamiento; no se trata entonces de cualquier compañía porque se genera una relación simétrica en la que el acompañante tiene el sagrado deber de respetar profundamente a la persona que tiene al frente, así piense distinto. Este no es un espacio de adoctrinamiento

ni de imposiciones ni mucho menos de violentar la libertad y la conciencia moral del hermano; de lo que se trata es de ayudar a construir un espacio de crecimiento espiritual y humano con y desde la mirada de Jesús.

Hoy en las plataformas digitales se habla abundantemente de ser influencer (influenciador): un influencer es una persona que cuenta con cierta credibilidad sobre un tema concreto, y por su presencia e influencia en redes sociales puede llegar a convertirse en un prescriptor interesante para una marca; y la mayoría de estos influyentes lo hacen de manera negativa, especialmente en los niños y jóvenes por medio de falsos testimonios o de situaciones manipuladas y creadas para ganar likes, y tácitamente acompaña la vida de muchas personas habitantes o visitantes asiduos de las redes sociales. El Directorio dice que el catequista de cierta manera influye, pero debe ser un testigo veraz que con su testimonio transparenta a Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida, no es influir porque sí, es dar testimonio.

Los padres de familia acompañan el crecimiento tanto físico como intelectual y espiritual de sus hijos en los seminarios, conventos o casas de formación, los maestros y formadores acompañan a los novicios en el proceso de crecimiento espiritual de sus discípulos. En este sentido, el catequista debe tomar estas actitudes para acompañar a sus catequizandos; el Papa Francisco, de manera muy cercana y coloquial, además de oportuna y precisa dice en la *Evangelii Gaudium*: “la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmovirse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario” (EG 169). El primer momento implica detenerse para mirar, contemplar y conmovirse por la situación del otro

y continúa diciendo: “La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5)” (EG 169).

Cuánta falta hace ver al otro como la tierra sagrada que es, verlo con la misma dignidad y respeto que el catequista acompañante se merece; todos los hombres están llamados a ser tierra sagrada en cuanto creaturas, sin embargo, la posmodernidad distrae al hombre de esta condición y no se percibe como tal. ¡Qué maravilla de oportunidad la de hoy para evangelizar a este hombre con unas cualidades demasiado frágiles e inestables y una espiritualidad bastante débil!, “el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre” (EG 170).

Queridos catequistas y evangelizadores, qué oportuno y necesario guardar no sólo en la mente sino en el corazón, para meditarlo y pedir el Don del espíritu Santo. Para llevarlo a la praxis, estas Palabras del Papa Francisco: “Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento,

conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño” (EG 171).

Como conclusión a este artículo de reflexión y formación en el arte del acompañamiento en catequesis no se pueden dejar pasar inadvertidas la palabra del Apóstol Pablo a su discípulo Timoteo: 1 Timoteo 1, 3-5 “Al partir para Macedonia, te pedí que permanecieras en Éfeso, para impedir que cierta gente enseñara doctrinas extrañas y prestara atención a mitos y genealogías interminables. Estas cosas no hacen más que provocar discusiones inútiles, en lugar de servir al designio de Dios fundado sobre la fe. Te hice este pedido con el fin de suscitar el amor que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera”. El acompañado es una vasija del más fino cristal puesta en las manos del acompañante que tiene el sagrado deber de velar para que esta hermosa pieza no se raye, opaque o rompa, porque debe dar cuenta de ello.

Los catequistas han de distinguir entre fuero interno y el fuero externo, además de tener un gran respeto por la sagrada libertad del otro, sin violarla ni manipularla de ninguna manera.

Equipo ESPAC



Cómo se acompaña al niño en la catequesis del Buen Pastor

La catequesis del Buen Pastor inició, en palabras de sus fundadoras Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi¹, como una aventura. Sin un proyecto, sin planeación, sin un deseo que guiara el quehacer primero. Fue la alegría de los niños, a partir de los tres años y durante sus etapas de desarrollo (infancia, niñez, adolescencia y madurez), lo que las fue conduciendo a descubrir un potencial religioso en el ser humano que tiene su mayor sensibilidad en el periodo de la infancia, que va desde el nacimiento hasta los seis años de edad. La observación constante y científica de las reacciones de niños y adultos ante las temáticas bíblico-litúrgico que responden a sus capacidades y exigencias religiosas más profundas, acorde con su estadio del desarrollo, han ido respondiendo a una pregunta que acompañó a Sofía y Gianna desde el inicio y nos acompaña como catequistas del Buen Pastor siempre: ¿Cómo es la relación de la criatura humana con Dios, en la primera etapa de su vida? Esta pregunta y la acción de

acompañar (tendencia a comer del mismo pan) tienen un profundo significado en la forma como esta catequesis, “don” para la Iglesia, propone al catequista compartir junto con los niños, el único *pan* que da la Vida: la Palabra de Dios y la Liturgia vivida en los sacramentos y en la oración.

¿Cómo acompaña el catequista del Buen Pastor a los niños?²

Antes que nada, estudiando y profundizando en las características de la etapa del desarrollo en la cual están los niños, basándose en la propuesta de María Montessori (1870 - 1952) médica, pedagoga y humanista insigne que desarrolló una filosofía que entiende la educación como un servicio a la vida y, por lo mismo, se basa en el respeto por el niño, la confianza en sus potencialidades y la creación de un método pedagógico. Dicho método parte de la observación precisa y paciente, con la promoción de experiencias propias acorde con las



1 Sofía Cavalletti, italiana, laureada en Letras con especialización en hebreo y lenguas semíticas; Gianna Gobbi, italiana, Guía Montessori.

2 Nora María Bonilla Paris. Catequesis del Buen Pastor. Proceso al servicio de la Iniciación cristiana. Acoforec. PPC. Colombia. 2016

etapas del desarrollo humano, en un ambiente preparado. A partir de estos planteamientos, el programa educativo del catequista será el que el niño le solicita: "Ayúdame a encontrarme con Dios, por mi mismo". Entonces nuestra tarea de catequistas como creyentes, es una tarea especial que se refleja en el campo educativo y que nos involucra como cristianos y educadores: formar cristianos.

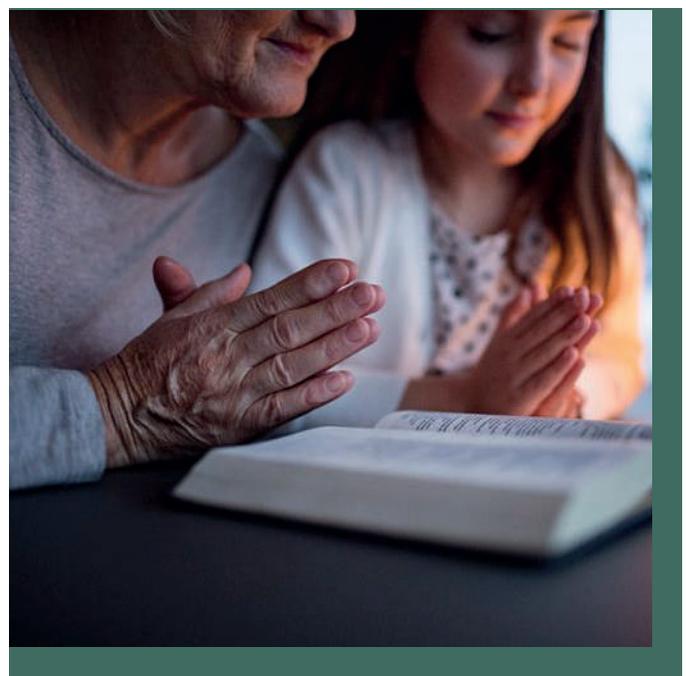
" Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado "

Además de conocer al niño y sus exigencias en su relación con Dios, el catequista lo acompaña de manera idónea preparando un ambiente especial, –atrio o lugar de encuentro con Jesús– para que esta relación se dé y permita al niño insertarse en la comunidad familiar, eclesial y social. Este ambiente cuidadosamente preparado es un lugar de trabajo, oración y contemplación en el cual el catequista y los niños están a la escucha del único Maestro, Cristo Jesús, de su Palabra y de la vivencia alegre de la celebración litúrgica.

Así también el catequista debe estudiar y profundizar el mensaje cristiano a través de las fuentes bíblicas y litúrgica, guardando fidelidad a los temas que han permanecido en la transmisión de la Iglesia y a la objetividad de la catequesis que nos remite a las palabras de Jesús: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado" Jn 7, 16. San Juan Pablo II

recordaba al catequista, en la exhortación apostólica *Catechesi tradendae*: "No tratará de fijar en sí mismo, en sus opiniones y actitudes personales, la atención y la adhesión de aquel a quien catequiza; no tratará de inculcar sus opiniones y opciones personales como si estas expresaran la doctrina y las lecciones de vida de Cristo"³. ¿Qué mejor manera de acompañar al niño que propiciar el encuentro con Jesús y retirarse respetuosa y calladamente, como el siervo inútil del evangelio? Los frutos de esta relación no nos pertenecen. Pero en nuestro acompañamiento al niño hemos podido experimentar una y otra vez la alegría profunda, el gozo, la paz, el estupor y la laboriosidad de los niños cuando escuchan el anuncio del amor de Dios, lo meditan y trabajan en él.

Cuando, fruto de este anuncio, expresan su oración, diferente a la del adulto, bien sea con palabras, con cantos, con dibujos o con el silencio mismo. En estas ocasiones hacemos nuestras las palabras del salmista: "calmo y silencio mi anhelo como un niño junto a su madre. Como un niño junto al Señor" (Salmo 131).



3 Francesca y Patrizia Cocchini. *La catequesis del Buen Pastor*. Ediciones Dehonianas. España. 2017

Acompañar procesos espirituales

“El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo”

Distintos estudios y comentarios sobre el Directorio para la Catequesis (publicado en el año 2020), coinciden en afirmar que en todo el documento es central y fundamental la dimensión espiritual de la evangelización y de la iniciación cristiana.

Desde la misma introducción, el Directorio resalta como aspecto transversal al mismo el protagonismo del Espíritu Santo en la evangelización. Allí se afirma:

“Por tanto, al releer la naturaleza y el objetivo de la catequesis, este Directorio presenta algunas perspectivas que son

“La Iglesia y, todos los bautizados en ella, son instrumentos del Espíritu de los cuales se vale Dios para entrar en comunión con la humanidad y con cada ser humano en particular”

fruto del discernimiento realizado en el contexto eclesial de las últimas décadas y que atraviesan todo el documento y constituyen su marco principal”

- Se reafirma la plena confianza en el Espíritu Santo, que está presente y actúa



en la Iglesia, en el mundo y en el corazón de las personas. Esta convicción da a la tarea catequética una nota de alegría, de serenidad y de responsabilidad.

- El acto de fe nace del amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús, vivo en la Iglesia; por eso, iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con Él.

- La Iglesia, misterio de comunión, guiada por el Espíritu Santo, genera una vida nueva. Con esta mirada de fe se reafirma el rol de la comunidad cristiana como lugar propio de la generación y maduración de la vida cristiana.

- El proceso de la evangelización junto con el de la catequesis, constituyen una acción espiritual. Ello pide que los catequistas sean verdaderos «evangelizadores con Espíritu y fieles colaboradores de los pastores» (DC 4).

Con ello, el Directorio valora la importancia para la evangelización y la catequesis de dos documentos del Magisterio de la Iglesia: *Evangelii Nuntiandi* y *Evangelii Gaudium*. Cada uno de ellos, a su manera, resalta el protagonismo del Espíritu Santo en la Iglesia y en la evangelización. En este sentido, el Papa Francisco habla de evangelizadores con espíritu (EG 259-261). Donde primero dirá: “Una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora”. Y sobre cada bautizado enviado a evangelizar: “La Iglesia y, todos los bautizados en ella, son instrumentos del Espíritu de los cuales se vale Dios para entrar en comunión con la humanidad y con cada ser humano en particular. La Iglesia está siempre al servicio de una acción

que la precede, de un Dios que va por delante, que “primerea”.

Inspirado en estos textos del Papa Francisco, dirá sobre el catequista: “El catequista es un servidor a la acción del Espíritu Santo, por lo cual el catequista es: testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios; maestro y mistagogo que introduce al misterio de Dios; y acompañante y educador en la fe” (DC 113).

Insistiendo en que el catequista es facilitador de la acción del Espíritu y de la gracia, afirma: “El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo. Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. El catequista, reconociendo que su interlocutor es un sujeto activo en el cual la gracia de Dios actúa dinámicamente, se presentará como un facilitador respetuoso de una experiencia de fe de la cual él no es el protagonista” (DG 148).

Este modo de entender la evangelización, la catequesis y la tarea del catequista, así la centralidad que adquiere en la dimensión espiritual obedece a la forma como se entiende la Revelación de Dios y la pedagogía de la fe que le es propia a la evangelización y a la catequesis, inspirada en la pedagogía de Dios. Esta, afirma el Directorio, es una pedagogía que se inserta y sirve al diálogo de la salvación entre Dios y la persona, poniendo de relieve debidamente el destino universal de esa salvación; en lo que concierne a Dios, subraya la iniciativa divina, la motivación amorosa, la gratuidad, el respeto de la libertad; en lo que se refiere al hombre, pone en evidencia la dignidad del don recibido y la exigencia de crecer constantemente en Él.



La catequesis, que es por tanto pedagogía en acto de la fe, al realizar sus tareas, no puede dejarse inspirar por consideraciones ideológicas o por intereses meramente humanos no confunde la acción salvífica de Dios, que es pura gracia, con la acción pedagógica de la Iglesia y del catequista, pero tampoco las contrapone ni las separa. El diálogo que Dios mantiene amorosamente con cada persona se convierte en su inspiración y norma; de ese diálogo la catequesis es “eco” incansable. La catequesis se configura de este modo como itinerario, o camino del seguimiento del Cristo del Evangelio en el Espíritu hacia el Padre, emprendido con vistas a alcanzar la madurez en la fe “según la medida del don de Cristo” (Ef 4, 4) y las posibilidades y necesidades de cada uno.

En consonancia con la pedagogía de Dios, la catequesis debe entenderse como un servicio al encuentro y la relación personal con Dios, evitando así reducir la catequesis a mera enseñanza y adoctrinamiento. Si la catequesis se inscribe en el diálogo entre

Dios y el ser humano y colabora en el mismo proyecto salvífico de Dios, inspirándose en la pedagogía de la fe, la catequesis está al servicio de favorecer la apertura de la persona humana a los llamamientos de Dios, al encuentro y a la comunión con Él. Y ante todo, ha de ser siempre consciente que ello es gracias a la acción del Espíritu Santo, el maestro interior.

En este sentido, afirma un documento de la Conferencia Episcopal Española, “la iniciación cristiana tiene la peculiaridad de que la iniciativa en la transformación de la persona y su integración en la Iglesia la tiene Dios. Es una acción gratuita del Padre que actualiza, aquí y ahora, por la Palabra y los sacramentos que su Hijo realiza en la Iglesia, y por la acción del Espíritu Santo que inspira, ilumina, guía y conduce al que es llevado a iniciarse como cristiano. Es, pues, la acción del Espíritu Santo en el corazón de cada persona la que hace germinar el don de la fe. A nosotros, eso sí, nos corresponde la función de mediadores. Una mediación que se hace al sembrar, regar y cultivar la apertura del hombre a Dios para, de esta forma,

conjugar la gratuidad de Dios y la libertad del ser humano". Como puede verse, el acompañamiento en toda la evangelización y, en ella, en la catequesis, tiene que ver con los procesos espirituales, interiores. Ella esta a su servicio. Pero ello pide entender por parte del catequista, para acompañar adecuadamente todo lo relacionado con los procesos interiores y libres de conversión, además de la integralidad y gradualidad del mismo. Cada una de las etapas del dinamismo evangelizador esta al servicio de un momento específico de este caminar gradual en la conversión y apertura a la gracia, de cara a un camino de conversión permanente.

Esta forma de entender el acompañamiento subraya una tarea urgente en la formación de evangelizadores y catequistas entre nosotros: formarse para acompañar la conversión, y no tanto para cumplir temas, cursos, o exigir requisitos; tampoco preparar a un sacramento y mucho menos, introducir en una institución, así sea esta la Iglesia.

Otra tarea importante es tener claridad en relación con el tipo de conversión que se acompaña, dado el crecimiento de movimientos y experiencias kerigmáticas entre nosotros, las cuales tienden más a un moralismo o a una introducción de prácticas piadosas. En términos del documento conclusivo de Aparecida, estas practicas no llevan al encuentro con Cristo ni mucho menos a vivir como discípulos suyos. En palabras de Aparecida, esta es una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados (DA

12). Este mismo documento introduce inmediatamente una frase del Papa Benedicto, la cual recoge el auténtico sentido de la conversión a acompañar: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (DCE 1).

Si evangelizar es entonces no ocupar un territorio, sino suscitar y acompañar procesos espirituales de conversión (DC 43), serán muchos los cambios a introducir en la formación de evangelizadores y de catequistas, así como en el ejercicio de la catequesis misma. Uno de primer orden, es asumir la mistagogía y el ser mistagogos como dimensión fundamental de la evangelización y la catequesis.

Juan Martín Velazco, junto a muchos otros estudiosos de la situación actual social, religiosa y eclesial, señala la urgente necesidad de una verdadera "conversión pastoral" que tenga su centro en el desarrollo de la dimensión mistagógica de todas las acciones de la Iglesia. Con ello, la mistagogía, la iniciación en la experiencia del Misterio debe convertirse en el tema por excelencia de la teología y la acción pastoral en nuestro tiempo. Es decir, las comunidades cristianas se entiendan y se constituyan en mistagogos capaces de poner a sus contemporáneos en contacto con ese Dios con cuya presencia están agraciados. Comunidades (Iglesia universal, Iglesias particulares y comunidades de estas Iglesias) que encarnen, hagan visible el misterio del Dios Amor universal y gratuito revelado en Jesucristo. Esto exige de ellas un *trabajo espiritual* que imprima en su existencia la forma de ser y de vivir que visibilice al Dios en el que creen.

Manuel José Jiménez R. Pbro.

El camino del acompañamiento

“El acompañamiento, una decisión en libertad”

A lo largo del caminar de la vida se ha abordado el concepto de acompañamiento, sin embargo, en la actualidad siguen existiendo incógnitas sobre lo que éste implica en la vida cotidiana, por lo cual el contenido de este artículo estará orientado a enunciar algunas nociones de acompañamiento que se encuentran enlazadas en el contexto social, comunitario y en las diferentes dimensiones del ser humano.

Acompañar es hacer un espacio al otro, un espacio para entender, para escuchar y para comprender a ese otro, que habita en la cotidianidad comunitaria de la que se hace parte. El acompañamiento puede ser entendido como “una connotación natural del ser humano, arte que se aprende y se ejerce, todo tipo de acompañamiento tiene algo en común: supone un camino de encuentro entre personas de modo que una persona acompaña a otra o varias en el camino de la vida”¹.

El camino de la vida permite encontrar diferentes acompañamientos de acuerdo a la dimensión o contexto en el que se esté inmerso; tales como acompañamiento espiritual, educativo, familiar, deportivo, entre otros. No obstante, aunque su ámbito tenga un énfasis distinto, su misión sigue siendo la misma: brindar espacios para que el acompañado crezca y madure en la dimensión que lo requiera.

Por otra parte, la acción de acompañar puede ser asumida como un acto de amor, ya que toda persona es de otras, con otras y para otras, en modo que somos personas que nacen y se desarrollan en contextos comunitarios. Sin embargo, es importante aclarar que el acompañamiento no debe

ser entendido como una imposición o un único camino de vida, ya que la presencia del acompañante busca ser significativa, lo que permite asumirla como una decisión de libertad.

Así mismo, significa que ningún acompañante puede reemplazar al acompañado, sino favorecer el camino; para entender las facilidades, las dificultades, los momentos críticos, las fortalezas, las debilidades, los ideales, el contexto y también los medios para el crecimiento integral del acompañado.

Se considera importante que el acompañante haya tenido procesos de acompañamiento previos². Sólo entonces se puede intentar enseñar, ya que al aprenderlo y practicarlo es posible crear espacios de apoyo y crecimiento que estén motivados por un profundo interés, amor, empatía, respeto, acogida y misericordia por la persona.

Para concluir, el acompañamiento juega un papel fundamental en los procesos de iniciación cristiana, puesto que, independientemente del momento o etapa donde se desarrolle, sigue necesitándose, con mayor o menor intensidad, lo que a su vez suscita que en el caminar se descubra a dónde se quiere ir, en la plena decisión de libertad, fortaleciendo y madurando los procesos de fe.

Acompañar es hacer un espacio al otro, un espacio para entender, para escuchar y para comprender a ese otro.

¹Edwards, D. (2010). *Como Dios actúa*. Fortress Press, p. 51

²Dominguez Prieto, J. (2017). *El arte de acompañar*. Editorial y Distribuidora, S.A

Congreso arquidiocesano de catequesis



El congreso del pasado sábado 22 de abril puso varios puntos sobre la mesa en la cuestión de la tarea laboriosa que implica ser catequista en la modernidad, una vivencia que hace fundamental el proceso de un catequizando hasta llegar al encuentro con el Espíritu Santo, un espíritu de amor que construye junto con la persona su camino a seguir en su vida. En dicho camino, el catequista se convierte en un experto en el arte de acompañar, un educador y mistagogo que sirve al diálogo entre Dios y la persona. Esto no significa que va a ocupar un territorio, sino por el contrario, despierta procesos espirituales en la persona, dispone el ambiente y facilita la maduración de la fe del catecúmeno.

Las charlas, palabras e intervenciones de los diferentes guidores del congreso hicieron que se nutriera el espacio y se dinamizara, para centrar la atención en la importancia y papel relevante que conlleva

ser un catequista y los enormes retos que tiene por delante. La lectio divina da un preámbulo y acompaña la temática, y enriquece el congreso con la Palabra de Dios, que complementa las ideas generales a las que se quiere llegar. En lo personal, considero que fue bastante interesante la manera en la que se explica cada punto, de tal modo que no generara dispersión en los asistentes, cada tiempo que se usó en charlas y descanso conllevaron a que los participantes no se perdieran ni un minuto. La labor logística del mismo fue muy atenta y organizada, comparada con el número de personas que asistían al auditorio.

Es clara la postura que estamos afrontando ante el fenómeno del alejamiento de la fe, la pérdida del sentido de lo sagrado y la puesta en juicio de los valores, pues entendemos que los programas implementados por la mayoría de los formadores son inadecuados en la evolución cultural. Allí se inician varios de los problemas de inserción de los jóvenes en la comunidad, y es así como el sacramento de la confirmación se ha convertido en la conclusión de la catequesis. Es por esto, que se debe implementar un esquema igual para todos, pues se descuidó poner la catequesis al servicio de la Iniciación Cristiana. Hay que ayudar a una aceptación consciente de la fe, superar la simple presentación de verdades y normas de forma escolarizada y acompañar a la comunidad, conocer sus alegrías y esperanzas, tristezas y angustias de aquellas personas que tenemos a cargo. Necesitamos tomar en serio el carácter catecumenal.

Steven Bejarano

El catequista: acompañante

El Congreso de catequesis que se llevó a cabo el pasado 21, 22 y 23 de abril fortaleció y revivió la esperanza en muchos catequistas; inyectó fe y persistencia para continuar con una misión tan sensible y dedicada como es ser un evangelizador.

Así mismo, vivir la experiencia después de pasar por un largo periodo de cambios, adaptaciones y re significaciones tras una pandemia, los catequistas reafirman su compromiso con su iglesia, con los niños, jóvenes, pero, en especial con Dios. En definitiva, Dios les envió ese profundo mensaje de evangelizar y vivir dando testimonio de su amor de Padre.

Por otro lado, son varias las reflexiones que este congreso deja con el fin de que cada catequista pueda autoevaluar su proceso. Una de ellas, sería la siguiente frase: “El catequista ayuda a madurar a los hermanos en la vida cristiana y caminar hacia Dios” (Padre Manuel Jiménez). Dicha afirmación orienta al catequista a respirar un poco de humildad y dar testimonio con su propio estilo de vida. La tarea resulta difícil, pero es un reto que se vive con honor.

Otro rasgo, que cautivó al congreso es el énfasis en reconocer que el catequista es un instrumento y que, guiado por el Espíritu Santo, debe ser un evangelizador con espíritu, dado que su labor es un don de Dios, el catequista debe ser paciente, sabio y transmitir su dimensión espiritual con sencillez y luz a quienes tenga a cargo. Es importante agregar que el catequista es un pedagogo de la fe, y que, guiado por el espíritu, fortalece y encamina las experiencias de fe.

Al mismo tiempo, el catequista proyecta ese misterio, incondicionalidad y compasión que tiene sólo su raíz en la mistagogía de Dios. En conducir a través de los sacramentos al misterio de Dios.

La mistagogía impregna la catequesis y enamora al catequizando. Aún más en un tiempo tan difícil y moderno como el actual, en donde la tecnología se roba toda la atención.

Para concluir, el congreso reafirma, el amor de muchos catequistas por su vocación, que planifican cada catequesis como si fuera la primera. Por ello, el catequista debe ser un acompañante en ese encuentro especial de fe. Su espiritualidad misionera y evangelizadora debe ser su principal meta y comprender que definitivamente “el catequista es un testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios” (Monseñor Octavio Ruiz). Tener viva, nutrida y fuerte la misión catequética será en adelante una poderosa misión espiritual para cada catequista.

Yolanda Ruiz Cubides



Acompañados que acompañan

Convocados por Monseñor Rafael de Brigard, Vicario Episcopal de Padre Misericordioso, algunos de nuestros catequistas, hicieron ecos de lo aprendido, motivado y vivido en el Congreso de Catequesis. Estos son algunos de los ecos fundamentales del Congreso:

La importancia del acompañamiento en el proceso de la Catequesis, que los Sacramentos no sean para “sacar a la gente de la Iglesia”, sino para incluirlos toda la vida. Del mismo modo, hay que respetar el tiempo de cada persona, pues no todos llegamos a Dios del mismo modo y Dios tiene su tiempo para cada uno. Respetar los tiempos y los contextos de cada ser humano en su relación con Dios: ni todos al tiempo, ni para todos lo mismo.

El catequista “pedagogo” tiene en cuenta la persona, tiene una formación constante, tiene metodologías nuevas y creativas, su actitud es cercana y amable, da testimonio del amor de Dios. Un catequista que vive su fe y da testimonio de ella y mantiene un

encuentro constante con el Espíritu Santo, que es quien hace la obra y quien debe manifestarse siempre, nosotros somos sólo instrumentos, el Espíritu Santo es quien hace todo. Asimismo, hay que ser contagiosos de alegría, de fe y sobre todo de esperanza, en medio de un mundo que es desesperanzador. Que nuestra catequesis no sea un cierre de temporada, sino una apertura constante a la Vida de fe, a la Vida de Dios en cada niño, joven, adulto, anciano y familia.

La catequesis es parte fundamental de la iniciación cristiana, todo hace parte de la vida, no se corta en ningún momento, está llamada a avanzar. Ver y vivir la fe de modo celebrativo, contextual, abierto a los cambios, pero sin olvidar jamás la esencia: hacer nuestra biografía espiritual, una vida real. Favorecer el misterio de la fe con la realidad de la vida: la del catequista, la de la familia, la de nuestras parroquias, que han de ser comunidades que acompañan, que escuchan, que celebran.

Catequistas VETPM



El arte del acompañamiento

Reconocemos la importancia del acompañamiento desde diferentes perspectivas. Por eso, en esta sección, encontraremos diferentes recomendados frente al arte del acompañamiento, con el fin de continuar formándonos y nutriendo el proceso de conversión en el camino de encuentro con Jesús. Desde la apuesta cinematográfica y de literatura.

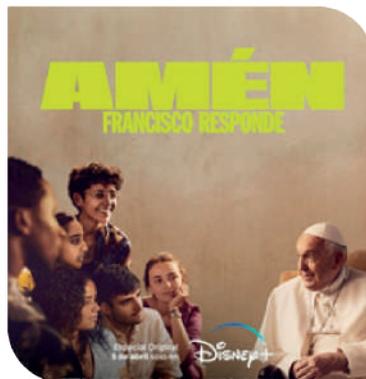


PELÍCULA: JHONY

Basada en un libro de una historia real sobre el amor por el mundo, por otras personas, por los más necesitados y sobre el hecho de que todos merecen una segunda oportunidad.

AMÉN. FRANCISCO RESPONDE

Basado en la conversación entre el Papa Francisco y diez jóvenes de todo el mundo, con el fin de entablar un diálogo fraterno, cercano, libre de prejuicios y jerarquías sobre las preocupaciones de la juventud.



LIBRO: ACOMPAÑAR PARA INICIAR EN LA VIDA CRISTIANA

Este libro recoge el material escrito de las XXVIII Jornadas anuales de la Asociación AECA (Asociación Española de Catequistas) celebrada en Madrid los días 5-7 de diciembre de 2019. El texto hace un énfasis en el acompañamiento en la catequesis iniciático.

Herramientas y materiales para el acompañamiento de las diferentes situaciones de iniciación cristiana

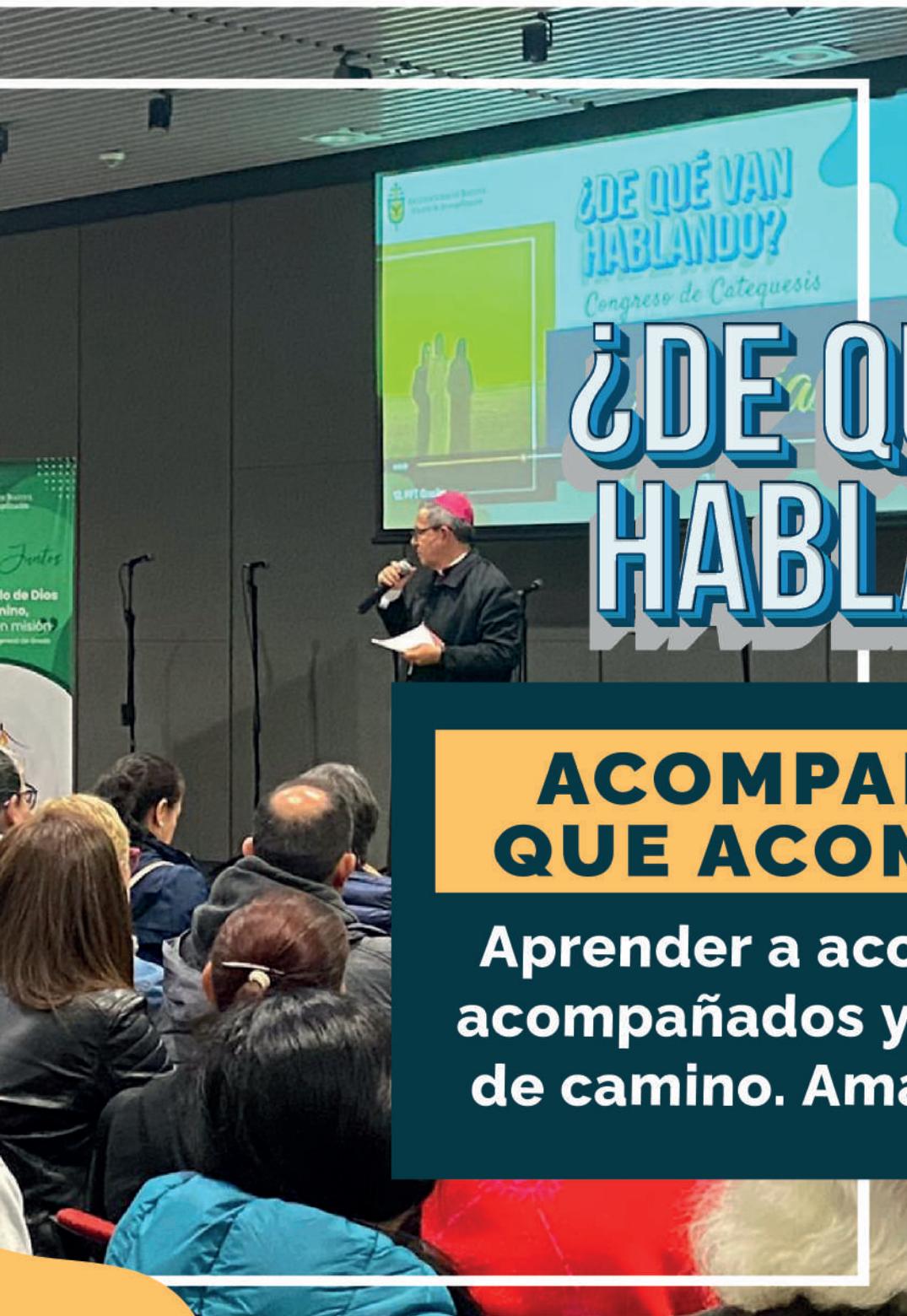
Las comunidades que asumen la iniciación cristiana renuevan su vida comunitaria y despiertan su carácter misionero

DA 291





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



¿DE QUÉ VAN HABLANDO?

ACOMPAÑADOS QUE ACOMPAÑAN

Aprender a acompañar, ser acompañados y compañeros de camino. Amadeo Cencini

*Memorias del
Congreso de Catequesis 2023*

Pag. 22